

TERUEL • EL PATRIMONIO DE LA CAPITAL



Grabado de Palomino, en Bernardo Espinalt (1779)



1 Torreón de Ambeles. López Segura (IET)



2 Torre de San Esteban. Univ. Sevilla



3 Muralla junto al Portal de Valencia. Novella, A. (1988)

La muralla, una historia de claroscuros que va del interés defensivo al recurso turístico

El recinto fortificado ha sido un factor esencial para la ciudad de Teruel y el 'leitmotiv' de su origen

Javier Ibáñez-Rubén Sáez
Teruel

Desde sus orígenes, las murallas han sido un factor esencial para la villa/ciudad de Teruel. De hecho, el recinto fortificado puede considerarse como el principal leitmotiv de su origen.

Hace 850 años, en un momento no precisado entre el 19 de diciembre de 1168 y el 1 de mayo de 1169, este territorio quedó definitivamente integrado en el Reino de Aragón. No parece que en ese momento se le diera gran relevancia a su conquista, quedando adscrito a la villa de Daroca.

Pero un año y medio después, la situación geopolítica cambió drásticamente, al ser conquistada la ciudad de Valencia por los almohades (agosto de 1171). Alfonso II tuvo que replantear la defensa de la frontera meridional del Reino, ya que el débil y acosado reino taifa valenciano había sido sustituido por un poderoso califato en plena expansión. En ese contexto, el monarca concedió la tenencia de Teruel a Berenguer de Entenza (octubre de 1171), lo que implicaba la presencia de una posición fortificada protegida por gentes de armas.

Hace 850 años, en un momento sin precisar entre diciembre de 1168 y mayo de 1169, el territorio se integró en el Reino de Aragón

El paso más relevante lo dio seis años después, al crear en este emplazamiento una villa de repoblación, a la que se dotará de un ventajoso fuero, "para ensalzamiento de la Santa Cristiandad y para la destrucción de los enemigos de la Cruz de Cristo". Teruel se convertirá en el centro neurálgico de un amplio territorio, constituido tanto por tierras ya incorporadas al Reino, como por territorios asignados para su conquista.

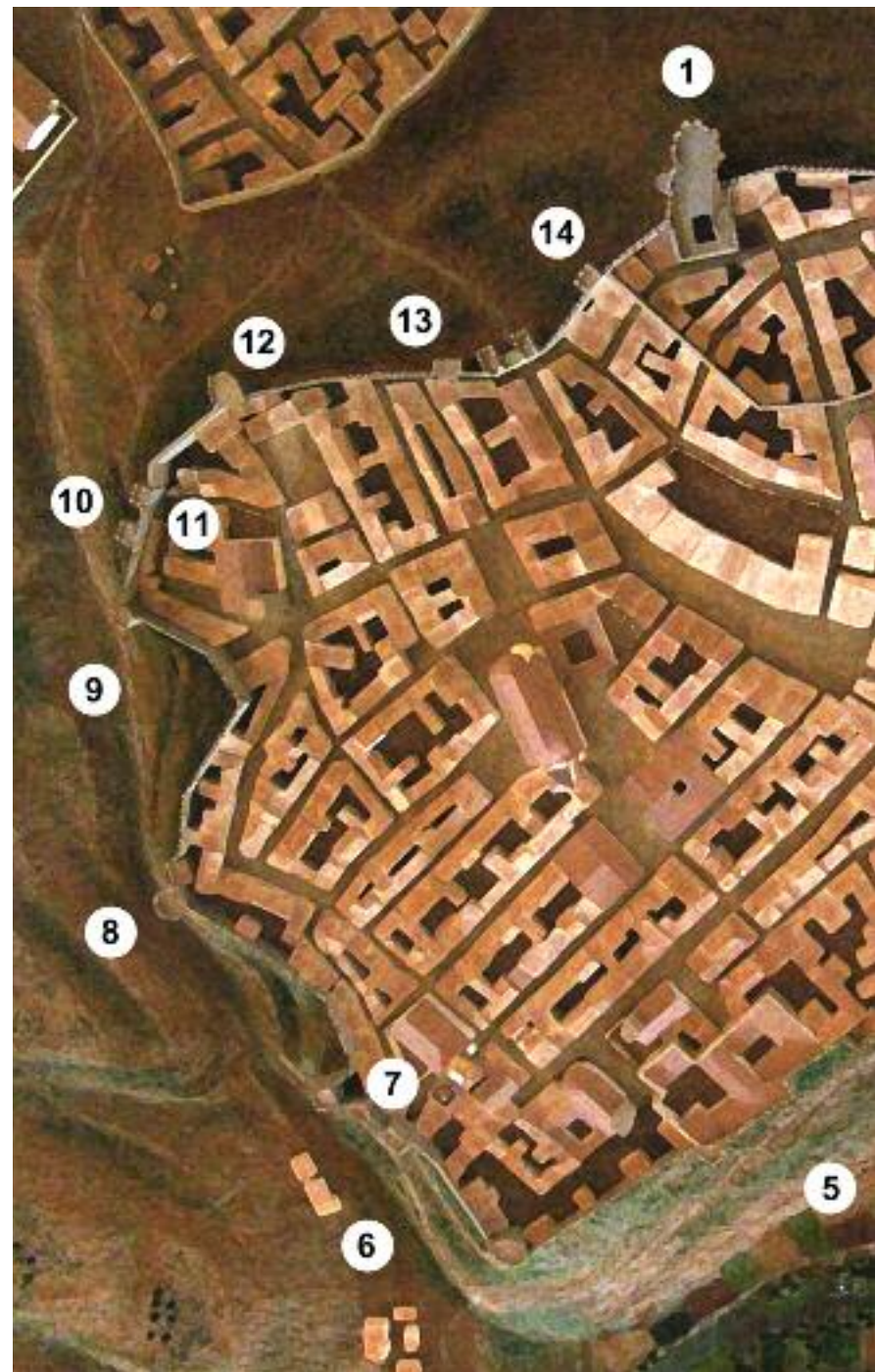
Preeminencia urbana

El principal objetivo de Alfonso II fue el de crear una plaza fuerte capaz de asegurar la defensa de la frontera meridional de Aragón y de servir de punta de lanza para su expansión hacia el Sur. Por ello, es imposible desvincular el

origen de Teruel de la creación de su sistema defensivo.

Desde sus orígenes, la muralla fue un factor determinante de la traza urbana, al definir el perímetro exterior de la villa. Ambos elementos estaban estrechamente asociados, no pudiéndose comprender el uno sin el otro. Los portales constituían el paradigma de esta interrelación: nexo de unión con el exterior, en su emplazamiento se compatibilizaron las necesidades defensivas con la organización de los viales y la red de caminos. Paralelamente, los portales se emplearon como grandes estructuras de prestigio, en las que mostrar su pujanza y su preeminencia sobre el territorio dependiente.

Durante seiscientos años, Teruel fue una villa/ciudad "encastillada" tras 2 kilómetros de murallas, dentro de las cuales residían la mayor parte de sus habitantes. En el grabado de Palomino, incluido en el Atlante Español, Reyno de Aragón de Bernardo Espinalt (1779), la ciudad se representa como un denso y apiñado caserío, situado en lo alto de una amplia muela y rodeado de un sólido recinto amurallado, plagado de torres. Se trata de una imagen idealizada, poco fiel en sus deta-



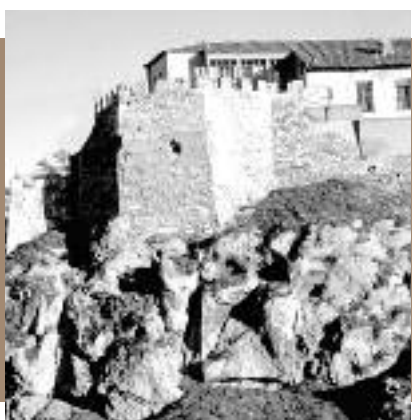
Teruel a vista de pájaro

lles; pero evoca bien el espíritu del Teruel previo a la gran transformación operada en la segunda mitad del siglo XVIII; en realidad, en el momento de su publicación, la ciudad y sus murallas ya se estaban inmersas en un gran proceso de transformación.

En el Siglo de las Luces, las murallas empezaron a considerarse como una barrera que dificultaba la expansión de la ciudad. La imagen idealizada de la ciudad medieval reflejada por Palomino, dejó paso al de una urbe abierta, que se "asomaba" desde



7 Portal de Daroca. Univ. Sevilla



8 Torre de la Unión. Archivo Qualcina



9 Muralla en la zona de San Miguel. Otto Wunderlich (IPCE)



10 Portal de San Miguel y Torre del Agua



4 Flanco occidental de la ciudad



5 Murallas en la zona de Santa Clara y Santa Teresa. O.W.



6 Muralla en la zona de la Morería y Portal de Daroca



la cumbre del cerro al entorno circundante a través de grandes rondas perimetrales; una ciudad "abierta", en contraposición a la ciudad "encastillada".

Tras la Guerra de Sucesión, empezaron a acumularse grandes cantidades de escombros a

los pies del recinto. Éstos sirvieron de base para la gran reforma urbana, acometida al inicio del reinado de Carlos III, que supuso la creación de la amplia ronda perimetral, y que cambió para siempre la ciudad. También marcó el inicio de la paulatina

demolición de la muralla, vista ahora como un obstáculo inservible y obsoleto. En 1763-64 "se derribó el portal, sin puertas, que bajaba a San Francisco (...). Y también se derribó el Portal de Guadalaviar, que entraba a la ciudad, y unos torreones de la Casa de la Gallega, contiguos a él para formarle mejor el portal, dar mejor entrada a ella y ensanche al Camino Real, que va por los Descalzos a Capuchinos y a Valencia" ("Libro Verde", folio 107). Simultáneamente, se construyó el muro del "Caidero de albellón de Capuchinos" (antecedente del paramento de sillería en el que se abre el ascensor que sube desde la estación de ferrocarril), que sustentaba una "plazuela crecida" que acabó dando origen al Óvalo. Este amplio, llano y luminoso paseo era la antítesis de las estrechas, empinadas y oscuras calles medievales, dominantes en el resto de la ciudad.

Cambio de tendencia

Pero el truculento siglo XIX supuso puntualmente un nuevo cambio de tendencia. La Guerra de la Independencia primero, y las Guerras Carlistas después, demostraron que la ciudad no podía renunciar definitivamente a sus defensas.

Hacia 1838 se acometió un nuevo proceso de fortificación, aunque no tanto de la vetusta muralla como de la gran ronda perimetral iniciada siete décadas antes; en el límite de ésta se construyeron cerca de 1,2 km. de parapetos de artillería y fusilería. Pero esta refortificación fue efímera. Tras las Guerras Carlistas, el sistema defensivo turolense prosiguió su lento, pero inexorable, declive.

Pese a ello, la muralla estará presente en muchas de las fotografías de las últimas décadas del siglo XIX y del siglo XX. En la mayoría de los casos, aparece como "protagonista secundaria", como el muro que define la franja más alta de un caserío escalonado por la ladera de la muela. Sólo algu-

Todavía está pendiente de realizar un estudio global del recinto amurallado para identificar todos los tramos que aún subsisten y su estado actual

....

nas estructuras constituyen el objeto principal de las fotografías más antiguas: las torres de Ambeles, San Esteban y la Bombardera y los portales de Daroca y de San Miguel. A esta selecta nómina se le sumaron mucho más tardíamente otros elementos que, no siendo menos destacados, estaban escondidos entre el caserío, como las torres del Rincón, la Unión y Comadre y la torre oculta de San Esteban.

Una buena muestra de estas imágenes históricas de la muralla la podemos encontrar en la exposición "La muralla de Teruel: Historia en blanco y negro", organizada dentro de los actos conmemorativos del 850 aniversario de la incorporación de Teruel al Reino de Aragón, y que podemos ver en las dependencias anexas al tramo de muralla del portal de San Miguel.

Patrimonio cultural

Durante la segunda mitad del siglo XX se inició un paulatino cambio de tendencia en la forma de ver y tratar las vetustas murallas. De muros inservibles, pasaron a ser "Monumentos Nacionales" (DECRETO de 22 de abril de 1949 sobre protección de los castillos españoles), lo que favoreció las primeras restauraciones, como la efectuada en los años 60 en la Torre de la Bombardera (muy poco afortunada) y en los 80 en el Torreón de Ambeles.

Pero el cambio fue muy lento, y en los años 90, e incluso en el propio siglo XXI, hemos sido testigos de la lamentable desaparición de estructuras relevantes de

la muralla, la última a finales de septiembre de 2012 (derrumbe del lienzo de calle Comadre, que podría remontarse a la época fundacional de Teruel).

No obstante, aunque lenta, la transformación ha sido inexorable, hasta el punto de que casi nadie cuestiona invertir en la conservación de las murallas. Y en los próximos años se acentuará, conforme se vayan visibilizando los positivos efectos turísticos de la puesta en valor de las estructuras conservadas; esto es, cuando apreciemos que, además de un interés cultural, las murallas tienen un valor económico, a través del turismo; una tendencia no exenta de riesgos, pero que, a la larga, puede ser la forma más segura de garantizar su conservación.

Pero aún queda mucho por hacer. Cierto es que en los últimos años se han acometido múltiples restauraciones (torre y muralla del Rincón, Portal de Daroca, antemural del Mirador/Sede de la DGA, lienzo contiguo al Portal de Guadalaviar ...); y que en los próximos meses se completará la restauración de la Torre de la Bombardera, continuación de la intervención realizada en el tramo del Portal de San Miguel.

Pero aún está pendiente de efectuar un estudio global del recinto, en el que se identifiquen todos los tramos que aún subsisten de los sucesivos sistemas defensivos (la nómina parece ser más amplia de lo que a primera vista parece) y su estado de conservación. También parece urgente la intervención en otros puntos del recinto, como la Torre de la Unión, gravemente deteriorada, y el lienzo de muralla de tapial anexo a la Torre de la Bombardera.

En definitiva, en estos últimos años el declive de la muralla se ha revertido en muchos tramos; y su transformación en recurso turístico-cultural ya se ha iniciado. Pero aún resta un largo camino para recuperar la estructura que propició la creación de la villa de Teruel.



11 Portal de San Miguel. López Segura (IET)



12 Torre de la Bombardera. López Segura (IET)



13 Torre y muralla del Rincón. Qualcina



14 Torre de calle Comadre. Qualcina